



## SECCIÓN *G*ENERAL

RELACIONES 100, OTOÑO 2004, VOL. XXV

---

Los títulos primordiales, elaborados sobre todo en los siglos XVII y XVIII, presentan interesantes visiones locales de la fundación prehispánica y colonial de los pueblos indígenas y del otorgamiento de sus posesiones territoriales. Aunque hasta ahora los ejemplares mejor estudiados pertenecen al centro de México, este importante género documental tiene una distribución geográfica mucho más amplia. El presente artículo contiene un primer análisis iconográfico del *Lienzo de Nahuatzen*, un título primordial poco conocido de la Sierra Tarasca (Michoacán). En este documento pictográfico se narra el origen de la comunidad de Nahuatzen cuya fundación se atribuye a los caciques prehispánicos del linaje *uacúsecha* (águilas) de Tzintzuntzan.

(Michoacán, etnohistoria, pictografía, títulos primordiales)



## EL LIENZO DE NAHUATZEN: ORIGEN Y TERRITORIO DE UNA COMUNIDAD DE LA SIERRA TARASCA, MICHOACÁN

Hans Roskamp\*

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

### INTRODUCCIÓN

En la época virreinal los indígenas michoacanos frecuentemente recurrieron a la presentación de documentos pictográficos y alfabéticos para reclamar ciertos derechos y privilegios ante las autoridades civiles y eclesiásticas. La mayoría de los ejemplares conocidos hasta la fecha, parece pertenecer al género de los títulos primordiales que fueron elaborados sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII y en el transcurso del siglo XVIII. Estos documentos presentan una visión muy particular de la fundación de los pueblos y del otorgamiento de sus posesiones territoriales, generalmente abarcando sucesos ocurridos en tiempos prehispánicos o en el siglo XVI, aunque también existen ejemplos de documentos que se refieren a ambos periodos. La información que proporcionan, fre-

\* roskamp@colmich.edu.mx

cuentemente procede de una gran variedad de fuentes, como son mercedes y cédulas expedidas por las autoridades españolas, documentos indígenas de otros pueblos (incluyendo títulos) y sobre todo la tradición oral. La selección y la presentación de los datos históricos por los autores en muchos casos llama la atención por la ausencia de una clara cronología linear y causal, que se manifiesta por ejemplo en la mezcla de sucesos y personajes de distintas épocas como si fueran contemporáneos, características que generalmente son atribuidas a la narrativa oral y no occidental.<sup>1</sup>

Por ser documentos que tenían sobre todo fines jurídicos, los títulos primordiales no sólo eran y en muchas ocasiones siguen siendo consultados por las autoridades indígenas sino también por sus apoderados, jueces y otros funcionarios. Sin embargo, ya a partir de fines del siglo XVIII esporádicamente aparecen como fuentes históricas para la reconstrucción del pasado prehispánico y temprano colonial de Michoacán. El franciscano Pablo Beaumont, por ejemplo, usaba este tipo de documentación para la redacción de su *Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*.<sup>2</sup> Tampoco podemos olvidar al benedictino Benito María de Moxó quien en 1805 redactó sus comentarios descriptivos e interpretativos sobre un documento pictográfico que Bruno Pastor Morales poseía como título de propiedad de su hacienda de Bellas Fuentes.<sup>3</sup> El interés en los documentos indígenas de Michoacán recibió un fuerte impulso en la segunda mitad del siglo XIX. El continuo inventario de las riquezas naturales y culturales de la joven nación mexicana, además de las reformas liberales que dejaron profundas huellas en las comunidades indígenas, contribuyeron al “descubrimiento” de varios títulos primordiales y otros documentos nativos que termina-

---

<sup>1</sup> Para una descripción del género documental y un análisis historiográfico reciente en que se mencionan los principales estudios y discusiones, véase Paula López Caballero, *Los títulos primordiales del centro de México*, Mexico, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 9-81.

<sup>2</sup> Fray Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, III tomos, México, Archivo General de la Nación, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1932 [1778-1780].

<sup>3</sup> Benito María de Moxó, “Disertación sobre una antigua pintura de los indios tarascos”, en *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, núm. 2, 105-114, Morelia, Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990 [1837].

ron en manos de personas e instituciones científicas. No obstante, desde aquel entonces muy pocos documentos han sido publicados, la mayoría sólo con breves comentarios y sin buenas reproducciones fotográficas.<sup>4</sup>

En el presente artículo se incluye un primer análisis iconográfico del *Lienzo de Nahuatzen*, un título primordial poco conocido de la sierra Tarasca. El documento consiste en una tela de algodón de aproximadamente 104.5 x 68 centímetros con dibujos y glosas que proporcionan información geográfica y también nos muestran escenas históricas que tratan principalmente de la fundación prehispánica de esta comunidad que en la actualidad es cabecera de municipio.<sup>5</sup> Primero se reconstruye

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Nicolás León, "Códex Plancarte", *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, núm. 2, 43-61, Morelia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990 [1888]; Nicolás León, *Los tarascos*, México, Editorial Innovación, 1979 [1903-1904]; Nicolás León, "Los tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas", Tercera parte, en *Anales del Museo Nacional de México*, Segunda época, tomo III, 298-479, México, 1906. Ejemplos de las pocas publicaciones más recientes son Agustín García Alcaraz, "Un Códice Tarasco Inédito", en *Montaña*, Revista del Seminario de Morelia, enero-febrero, 1970, 27-33; Carlos Herrejón Peredo, "Títulos de Antiguo Pueblo Tarasco", en *Montaña*, Revista del Seminario de Morelia, septiembre-octubre, 1970, 23-26; Pablo Velásquez Gallardo, "Título de tierras de Cherán Hatzicurin", en *Tlalocan*, volumen III, 1952, 238-245; Gabriela Acosta, "Título primordial de San Francisco Uruapan, Michoacán ¿Verdad o ficción?", en *Boletín del Archivo General Agrario*, núm. 4, 43-49, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1998. Estudios más extensos pueden encontrarse en Alberto Carrillo Cázares, "Chiquisnaquis un indio escribano, artífice de títulos primordiales (La Piedad siglo XVIII)", en *Relaciones*, volumen XII, núm. 48, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, 187-210; Hans Roskamp, "Los 'Títulos Primordiales' de Carapan, Michoacán: Legitimación en una comunidad indígena", en Carlos Paredes y Marta Terán (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Estudios Históricos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 305-360; Hans Roskamp, "Los 'títulos primordiales' y la fundación prehispánica de los pueblos michoacanos: algunas reflexiones", en *Boletín del Archivo General Agrario*, núm. 15, 5-21, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 2001.

<sup>5</sup> Según John B. Glass el tamaño del documento es de 102 x 72 centímetros, probablemente basándose en un catálogo inédito de códices que Alfonso Caso realizó en 1939 y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. En un informe técnico de la restauración del documento (posterior a la publicación de Glass pero sin fecha

como este título pictográfico fue “descubierto” a finales del siglo XIX y llegó a parar en su actual repositorio en la ciudad de México. Después de algunos comentarios sobre los escasos y muy breves estudios anteriores del lienzo, siguen nuestra propia lectura detallada del contenido y unas reflexiones finales.

#### HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

En 1873 el Gobierno del Estado de Michoacán otorgó un permiso al doctor Pablo García Abarca (1836-1920) para que llevara a cabo diversas investigaciones en la región y escribiera una obra sobre la geografía y estadística de Michoacán. Uno de los intereses del médico, quien radicaba en Uruapan, era el estudio de los documentos pictográficos que todavía se encontraban en manos de las autoridades de diversos pueblos. Antes de marzo de 1876, por ejemplo, logró adquirir un documento que hoy en día conocemos como el *Lienzo de Jicalán* y que le fue entregado por una cacica indígena como pago de gastos médicos.<sup>6</sup> Posteriormente, en junio de 1880 visitó la comunidad serrana de Aranza donde las autoridades locales le mostraron otro lienzo antiguo.<sup>7</sup> En la misma época llegó a ver un tercer lienzo en el pueblo cercano de Nahuatzen. Aunque no adquirió estos últimos dos documentos, sí elaboró copias de algunas partes y además realizó breves comentarios descriptivos e interpretativos, materiales que incluyó en el primer tomo de su gran obra *Geografía*

---

precisa, guardado en la mencionada biblioteca) se registra 104.5 x 68 centímetros. John B. Glass, *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 1964, 88; John B. Glass y Donald Robertson, “A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts”, en Howard F. Cline (editor de volumen), *Handbook of Middle American Indians*, volumen 14, “Guide to Ethnohistorical Sources”, 81-252, Austin, University of Texas Press, 1975, 174.

<sup>6</sup> Anteriormente este documento era conocido como *Lienzo de Jucutacato*. Hans Roskamp, *La Historiografía Indígena de Michoacán: el Lienzo de Jucutacato y los Títulos de Carapan*, Leiden, Researchschool CNWS, Leiden University, 1998.

<sup>7</sup> Hans Roskamp y Guadalupe César Villa, “Iconografía de un pleito: el lienzo de Aranza y la conflictividad política en la Sierra Tarasca, siglo XVII”, en C. Paredes y M. Terán, *op. cit.*, 217-240.

y *estadística de Michoacán* y otro texto posterior sobre fray Juan de San Miguel.<sup>8</sup>

Pocos años después de que los vio García Abarca, los lienzos de Nahuatzen y Aranza desaparecieron y en marzo de 1886 fueron entregados al doctor Nicolás León (1859-1929), quien era director del recién creado museo de arqueología e historia natural en Morelia. León los recibió del gobernador de Michoacán, Mariano Jiménez (1831-1892), quien los obtuvo de Leocadio Pulido, en aquel entonces el prefecto de Uruapan.<sup>9</sup> El último había mandado el documento de Nahuatzen a la capital michoacana por encargo de Abraham Molina, habitante de Nahuatzen y representante legal de los parcioneros quien debe haber tenido acceso a toda la documentación histórica que se guardaba en el archivo local.<sup>10</sup> Además, el funcionario local figuraba en la lista de corresponsales del museo michoacano cuya función principal era apoyar en la formación de

<sup>8</sup> Pablo García Abarca, “Geografía y Estadística de Michoacán”, manuscrito inédito, México, Fondo Reservado de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Archivo Histórico, G28, volúmenes 1-4, 1881-1882; Pablo García Abarca, “Biografía de fray Juan de San Miguel”, manuscrito inédito, New Orleans, Latin American Library, Tulane University, Nicolás León Collection, Box 6, Folder 52, 1886.

<sup>9</sup> Archivo del Congreso de Michoacán, Morelia, Memorias del Gobierno, año 1886, anexo número 25, 10 de marzo de 1886. Véase también el Archivo Histórico del Poder Ejecutivo, Morelia, Ramo Gobernación, Subramo Universidad Michoacana, caja 1, expediente 20, f.52, 1886. En la *Gaceta Oficial* del 11 de marzo se menciona sólo uno de los lienzos: “Para el Museo. Procedentes de Uruapan ha recibido el Señor Gobernador Jiménez varios objetos curiosos de los antiguos tarascos, como un lienzo, que al decir del remitente representa un mapa, pero que en nuestro concepto se contrae a algún notable episodio histórico, una vasija grande, otra pequeña, varios trastos cuyo uso no se explica, y un singular escudo de piedra blanca, representando una fisonomía humana. Adjúntese a dicha colección, una víbora de madera, notablemente trabajada, que aunque no es obra de nuestros antepasados, llama la atención por estar formada de la raíz íntegra del árbol que entre nosotros se llama madroño”. *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán*, número 50, tomo I, marzo 11 de 1886, 3.

<sup>10</sup> Nicolás León, *Los tarascos*, 130. Para el nombramiento y el desempeño de Abraham Molina como representante legal de los parcioneros de Nahuatzen, véase el Archivo General de Notarías de Michoacán, Morelia, Colección de Copias de Escritura Pública, Uruapan, 1889, Expediente 6, f. 140r. e *ibidem*, 1882, Expediente 28. Aunque no disponemos de mayor información al respecto, es muy probable que también en el caso del *Lienzo de Aranza* hayan sido las autoridades locales que lo entregaron al prefecto de Uruapan.

una buena colección de objetos antiguos para la joven institución. Otras personas que formaban parte de esta amplia red de colaboradores, eran precisamente Leocadio Pulido y Pablo García Abarca.<sup>11</sup>

La creación del mencionado museo en Morelia fue de gran importancia para el estudio y conservación de las antigüedades michoacanas. Además de los dos lienzos de la Sierra, entre 1886 y 1892 la institución adquirió otros documentos pictográficos: el *Lienzo de Puacuaro* y la *Genealogía de la familia Cuara*, ambos de la región del lago de Pátzcuaro. Nicolás León también mandó hacer dos copias del *Lienzo de Jicalán*, el original sin embargo nunca llegó a formar parte de la colección ya que en 1882 –es decir sólo 4 años antes de la fundación del museo– su propietario García Abarca lo donó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la ciudad de México, sociedad de la cual fue miembro corresponsal.<sup>12</sup>

En 1892, Francisco Plancarte y Navarrete (1856-1920), miembro de la Junta Colombina y amigo de León, mandó al dibujante Rafael Aguilera a Morelia para que sacara copias de los cuatro documentos indígenas en el museo con el fin de mostrarlas en la prestigiosa Exposición Histórico-Americana en Madrid, evento que se llevaba a cabo el mismo año como conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de las Américas. También se sacó un duplicado de un mapa de Santa Fe de la Laguna cuyo original probablemente aún permanecía en la comunidad. En el caso del *Lienzo de Jicalán*, Plancarte y Navarrete compró una de las copias que se encontraban en posesión de Nicolás León.<sup>13</sup> Al terminar la exposición en España, las seis copias –incluyendo la del *Lienzo de Nahuatzen*– ingresaron al Museo Nacional en la ciudad de México.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Archivo Histórico del Poder Ejecutivo, Morelia, Ramo Gobernación, Subramo Universidad Michoacana, caja 1, expediente 20, ff. 39-45, 1886.

<sup>12</sup> Hans Roskamp, *La historiografía indígena...*, 88-89. Es probable que el hecho de que en 1882 todavía no existía una institución parecida en Michoacán, haya contribuido a que el lienzo fuera a dar a la capital mexicana.

<sup>13</sup> Los artefactos arqueológicos e históricos de Michoacán constituían una parte muy importante de la colección de antigüedades mexicanas que se mostraba en Europa. Francisco del Paso y Troncoso, *Catálogo de la Sección de México. Exposición histórico-americana de Madrid, 1892*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1893, tomo 1, 240-255.

<sup>14</sup> Jesús Galindo y Villa, *Guía para visitar los salones de historia de México del Museo Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895.



La muerte del gobernador Mariano Jiménez, a principios de 1892, tuvo severas consecuencias para el museo en Morelia y para su director, Nicolás León. Este último perdió su empleo, sus influencias políticas, y tuvo que abandonar el estado en búsqueda de alternativas para asegurar el bienestar de su familia y continuar sus investigaciones. En años posteriores la colección del museo sufrió varias pérdidas de objetos valiosos, entre ellos tres documentos pictográficos. En 1903-1904, por ejemplo, León se quejaba de que la *Genealogía de la familia Cuara* ya había desaparecido y que sólo pudo estudiarla gracias a la copia que Plancarte había mandado sacar para la exposición de Madrid.<sup>15</sup> El documento original llegó a manos de la librería Mexlibris en la Ciudad de México y fue vendido al estadounidense Robert Garrett quien a mediados del siglo XX lo donó a la Princeton University Library.<sup>16</sup> Nicolás León también reclamaba que se habían perdido todas las copias de las láminas de la *Relación de Michoacán* que el había mandado sacar en Washington, Estados Unidos.<sup>17</sup> Sin embargo, es posible que los últimos materiales simplemente se traspapelaron ya que una parte todavía se encuentra en el museo.

Los lienzos de Nahuatzen y Aranza corrieron una suerte parecida al *Códice Cuara* y en marzo de 1930 ya se encontraban en el Museo Nacional en la ciudad de México.<sup>18</sup> En 1939 Alfonso Caso los incluyó en su catálogo de la colección de códices, valorando el *Lienzo de Nahuatzen* en 200 pesos y el de Aranza (en aquel entonces todavía atribuido a Sevina) en 800 pesos, cantidades que podrían corresponder a una mera esti-

<sup>15</sup> Nicolás León, *Los tarascos*, 157, nota 44.

<sup>16</sup> Es probable que la donación se haya realizado en 1949, junto con el *Códice de Cutzio*. Hans Roskamp, *Los códices de Cutzio y Huetamo: encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2003, 36.

<sup>17</sup> Nicolás León, *Los tarascos*, 148, nota 14. La *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* (enseguida abreviada como *Relación de Michoacán*), compilada alrededor de 1539-1541 probablemente por el fraile franciscano Jerónimo de Alcalá, es una de las principales fuentes etnohistóricas para el estudio del Michoacán prehispánico. En gran parte nos presenta el discurso y la historia oficial de los *uacúsecha*, desde su origen hasta la llegada de los españoles y la muerte del último *cazonci* o *irecha* (rey) Tzintzicha Tangaxoan.

<sup>18</sup> Museo Nacional de Antropología e Historia, México, Archivo Histórico, caja 2, expediente 240, 1 de marzo de 1930.



mación o más bien al precio que se pagó para su adquisición.<sup>19</sup> Aunque desconocemos la fecha precisa, los documentos fueron sustraídos del museo michoacano posiblemente antes de 1920. En este año Pascual Ortiz Rubio redactó un libro sobre la historia de Michoacán e incluyó ilustraciones de documentos pictográficos que en aquel momento se conservaban en Morelia. Sólo se mencionan el *Lienzo de Puacuaro* y una copia del *Lienzo de Jicalán*, quizá indicio de que los lienzos de la Sierra ya habían desaparecido.<sup>20</sup>

En la actualidad el Museo Nacional de Antropología e Historia sólo dispone de los originales de los dos documentos pictográficos de Nahuatzen y Aranza ya que aparentemente se perdieron las copias elaboradas en 1892 para la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Hasta la fecha no han sido localizadas y únicamente sabemos que en 1895 todavía estaban en la mencionada institución donde formaban parte de la colección de códices.<sup>21</sup> La copia del *Lienzo de Nahuatzen*, hecha a la acuarela, era casi del mismo tamaño que el original y medía 110 x 71 centímetros.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Catálogo de códices, fichas realizadas por Alfonso Caso en 1939, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.

<sup>20</sup> Pascual Ortiz Rubio, *Historia de Michoacán*, Morelia, Tipografía Comercial, 1920. Aunque en una publicación anterior sugerimos que los dos lienzos salieron del museo michoacano probablemente después de 1895, quizá habría que cambiar esta fecha por el de 1903-1904. Fue en estos últimos años que Nicolás León dio a conocer la pérdida del *Códice Cuara* pero no reportó nada sobre la desaparición de los documentos de Nahuatzen y Aranza. Véase Hans Roskamp, *La historiografía indígena...*, 68-69. La observación, hecha por Romero Flores, de que el *Lienzo de Nahuatzen* ingresó al museo en Morelia apenas después de 1903-04, corresponde a un error. Véase Jesús Romero Flores, *Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán*, México, Monografías Bibliográficas Mexicanas 25, 1932, xxxvi.

<sup>21</sup> J. Galindo y Villa, *op. cit.*, 98-99. Donald Brand se equivocó en señalar que el original del *Lienzo de Nahuatzen* se había perdido en la exposición de 1892 en Madrid y que sólo existían dos copias del documento, una en el Museo Michoacano y otra en el Museo Nacional. Donald Brand, "Bosquejo Histórico de la Geografía y la Antropología en la Región Tarasca", en *Anales del Museo Michoacano*, número 5, segunda época, 41-163, Morelia, 1952, 103 y 147.

<sup>22</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, tomo I, 250-251.

*Los estudios anteriores*

Como ya se mencionó, a finales del siglo XIX Pablo García Abarca dio a conocer la existencia del *Lienzo de Nahuatzen* en su *Geografía y Estadística de Michoacán*. No sólo elaboró un dibujo de la escena central del lienzo y transcribió algunas glosas sino además logró identificar varios personajes, lugares y también uno de los temas principales del documento que es la llegada de los conquistadores españoles y el inicio de la época colonial. Interpretó una escena clave como representación de la visita que el último rey o irecha prehispánico Tzintzicha Tangaxoan hizo a Hernán Cortés, llevándole obsequios como muestra de su reconocimiento. Además, pensaba que el contenido del manuscrito pictográfico mostraba que la rendición del mencionado gobernante indígena causó descontento entre los indígenas quienes se levantaron en armas. En junio de 1881 mandó este texto a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística que tenía la intención de publicarlo en su boletín.<sup>23</sup> En 1886 el médico uruapense volvió a incluir unos comentarios parecidos sobre el lienzo en una biografía sobre fray Juan de San Miguel y el primero de febrero del mismo año los envió también al gobernador de Michoacán quien poco tiempo antes había recibido el lienzo original.<sup>24</sup> *La Gaceta Oficial del Gobierno* probablemente se refería al mismo texto cuando el 14 de febrero anunciaba la pronta publicación de una descripción e interpretación del documento pictográfico.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> *Actas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, enero 5 de 1878 a diciembre 31 de 1881, Archivo Histórico, A37, volumen 17, Acta 19 del día 25 de junio de 1881, f.301.

<sup>24</sup> El gobernador Mariano Jiménez le contestó lo siguiente: "Morelia Febrero 12 de 1886. Estimado amigo. Sr. Dr. Pablo G. Abarca. Refiriéndome á su atenta de 1 del corriente, manifiesto á usted, que recibí con gusto la interpretación que usted hace de la escritura simbólica contenida en el lienzo que recibí del Señor Prefecto. Estos antiguos objetos los estamos dedicando á la formación de un Museo, y mucho gana teniendo explicaciones exactas de ellos dadas por personas ilustradas como usted. Dándole las gracias por su fina atención, tengo la oportunidad de suscribirme suyo afectísimo S.S. Mariano Jiménez." Pablo García Abarca, "Biografía de fray...", f.4.

<sup>25</sup> *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Michoacán*, número 43, tomo I, 14 de febrero de 1886, 2: "Lienzo simbólico. Por el último correo ha recibido de

A pesar de los esfuerzos de su autor, los mencionados escritos de García Abarca nunca llegaron a publicarse.<sup>26</sup> Sin embargo, esto de ninguna manera significa que su obra fue totalmente desconocida para sus colegas contemporáneos que también investigaban la historia de Michoacán. Sabemos, por ejemplo, que Nicolás León tenía una versión manuscrita de la biografía de fray Juan de San Miguel (1886) que incluía una interpretación breve del *Lienzo de Nahuatzen*.<sup>27</sup> Es probable que además haya llegado a ver los otros comentarios sobre el documento pictográfico que García Abarca había mandado al gobernador Mariano Jiménez, el 1 de febrero de 1886. Aunque Jiménez recibía los materiales para el recién creado Museo Michoacano, los entregaba precisamente a León quien fue su primer director.

En 1893, Francisco del Paso y Troncoso publicó unos comentarios breves sobre el *Lienzo de Nahuatzen* en su catálogo de la sección mexicana de la Exposición Histórico-Americana de 1892. El entonces director del Museo Nacional y encargado de la mencionada sección no disponía del lienzo original sino sólo de la copia que su amigo y colaborador Plancarte y Navarrete había mandado hacer en Morelia. Aunque coincidía con García Abarca en señalar la importante escena que representa el encuentro entre los indígenas y los conquistadores españoles, su contribución más significativa sin duda reside en el hecho de que logró identificar el género y propósito original del documento, basándose sobre todo en su amplio conocimiento de documentos indígenas del centro de México:

---

Uruapan el Señor Gobernador, un lienzo simbólico de los antiguos tarascos, cuya interpretación y descripción publicaremos muy pronto”.

<sup>26</sup> También el general Pascual Ortiz Rubio (1877-1963), quien entre 1917 y 1920 era el gobernador de Michoacán, tenía el plan de publicar la obra de García Abarca. Esta empresa probablemente fue interrumpida de manera definitiva por el fallecimiento del autor en 1920 y la salida de Ortiz Rubio del Gobierno del Estado, en el mismo año. Jesús Martínez García, *Michoacan: época precortesiana. Resumen histórico*, México, edición especial, 1987, 106.

<sup>27</sup> Como señalamos anteriormente, la biografía de fray Juan de San Miguel se encuentra en la colección Nicolás León de la Latin American Library en Tulane, Estados Unidos. Otra persona que tenía conocimiento de los trabajos de García Abarca, fue Eduardo Ruíz quien poseía un dibujo que el médico uruapense hizo de un detalle del famoso *Lienzo de Jicalán*. Este dibujo ahora forma parte de la colección Eduardo Ruíz en la Casa de la Cultura de Uruapan.

Es un lienzo topográfico hecho sobre modelo común á todos los de su clase, y bien conocido ya en los numerosos códices nahuas que de este género existen: puede referirse á la época común á todos ellos, que fue la del deslinde y amojonamiento de sus tierras que se mandó hacer por distintos comisarios españoles á mediados del siglo xvi. Los códices de este género coinciden todos por tener en sus contornos la designación de ó pueblos colindantes; en la parte céntrica, reminiscencias gráficas relacionadas con el gentilismo, la evangelización ó el descubrimiento de la población principal ó de la región á que correspondía; y, cuando la curiosidad del dibujante lo consentía, especificábase con ciertos detalles algún acontecimiento que tuviera conexión con los asuntos indicados.<sup>28</sup>

Los datos generales sobre el descubrimiento del lienzo y su remisión al Museo Michoacano probablemente le fueron proporcionados por Nicolás León, tal vez por medio de su mutuo amigo Plancarte y Navarrete.

Años después de haber salido del museo y de su estado natal, León publicó sus propias reflexiones sobre el documento en el marco de un estudio más amplio sobre los tarascos.<sup>29</sup> Llegó a la conclusión, igual que García Abarca, que el documento constituía la mejor prueba de que la conquista de Michoacán no había sido pacífica y que los indígenas sí ofrecieron resistencia, algo que iba en contra de lo que pensaban otros historiadores en aquellos años. Aunque también coincidía con el médico uruapense y con Paso y Troncoso en que una escena representa el viaje de Tzintzicha Tangaxoan a Cortés, sus demás comentarios aportaron información novedosa, sobre todo en cuanto a la descripción de los elementos pictográficos, la transcripción y posible traducción de las glosas, y la identificación de onomásticos y topónimos, precisando que los principales lugares que se mencionan en el documento son Nahuatzen, Sevina, Cherán y Uaxan. Nicolás León también fue el primero en publicar el lienzo completo, en forma de un dibujo en blanco y negro.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, tomo I, 251.

<sup>29</sup> Nicolás León, *Los tarascos*, 129-132.

<sup>30</sup> Aquí nuestra intención es sólo destacar las principales aportaciones de los estudios anteriores del documento pictográfico, algunas observaciones más detalladas son incluidas más adelante, en nuestro propio estudio iconográfico.

En sus catálogos de documentos pictográficos de Michoacán, Salvador Mateos Higuera (1948), John B. Glass (1964, 1975) y Donald Robertson (1975) incluyeron un pequeño resumen del contenido del *Lienzo de Nahuatzen*. Además de proporcionar las necesarias referencias bibliográficas, los últimos dos autores agregaron una fotografía del documento en blanco y negro que fue tomada por Juan Guzmán.<sup>31</sup> La placa original que se usaba para la publicación aún se encuentra en la colección de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Subdirección de Documentación), institución que afortunadamente también ya cuenta con una reproducción moderna a color y de alta calidad, realizada en 1994 (Serie Códices Originales), misma que utilizamos para realizar el presente análisis.<sup>32</sup>

### *El análisis iconográfico*

El lienzo consiste de dos tiras de algodón (hechas en telar de cintura) que fueron cosidas de manera vertical para formar una sola tela. Los tintes naturales que empleó el *carari* (escribano, pintor) son el negro, anaranjado y el verde: el primero para las escenas históricas, los pueblos y las glosas, el segundo para los caminos y el último para los cerros y los límites geográficos. Los mismos colores son encontrados en un lienzo de la cercana comunidad de Aranza.<sup>33</sup> Aunque ahora el documento de Nahuatzen se encuentra en un estado de conservación estable, ha sido muy afectado por los estragos del tiempo y a finales del siglo XIX ya

---

<sup>31</sup> Salvador Mateos Higuera, "La pictografía tarasca", en *El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1948, 160-174, 165-166; J.B. Glass, *Catálogo de la colección...*, 88; J.B. Glass y D. Robertson, *op. cit.*, 174.

<sup>32</sup> Quisiéramos agradecer el apoyo de César Moheno, director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, quien nos proporcionó una copia digital (de alta resolución) de este material. Cabe resaltar que en la mencionada institución también existen fotografías en blanco y negro, incluidas en el catálogo de códices que realizó Alfonso Caso en 1939.

<sup>33</sup> Véase también Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, tomo I, 251. Es importante tener en cuenta que este autor no hablaba del *Lienzo de Aranza* ya que en aquel entonces el documento todavía era erróneamente atribuido al pueblo de Sevina; H. Roskamp y G. César Villa, *op. cit.*, 225-230.

mostraba un grado considerable de deterioro.<sup>34</sup> En su centro se perciben dos roturas de gran tamaño que causaron la pérdida de parte de la información pictográfica, además varias escenas históricas y dibujos de los pueblos casi han desaparecido por completo.

Si bien algunas glosas son apenas visibles, otras todavía son muy claras y parecen corresponder a intervenciones realizadas después de la elaboración inicial del documento. En este caso se trata de glosas retocadas, ejemplares copiados y ubicados cerca de los originales o bien glosas completamente nuevas. Se percibe el mismo tipo de intervención en algunas figuras, algo que ya fue notado por Francisco del Paso y Troncoso.<sup>35</sup> Aquí es importante tener en cuenta que en la época colonial muchos *carariecha* (plural de *carari*) acostumbraban elaborar primero un croquis que posteriormente era repasado o bien, cuando no se le consideraba satisfactorio, reemplazado por una composición nueva.<sup>36</sup>

El estudio del documento de Nahuatzen muestra que primero se pintó toda la información geográfica, es decir los pueblos y sus respectivas glosas toponímicas, los cerros y los caminos, luego se incorporaron las escenas históricas y sus glosas explicativas.<sup>37</sup> Aunque la gran mayoría de las últimas es de carácter onomástico, también hay topónimos, una sola fecha y algunas glosas que especifican las acciones emprendidas por los personajes principales. No todos los elementos pictográficos y las glosas en el lienzo tienen la misma orientación, para poder interpretarlos hay que girar el documento por sus cuatro costados, una manera de representación muy singular en el caso de la documentación michoacana conocida hoy en día.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, tomo I, 251.

<sup>35</sup> *Loc. cit.*

<sup>36</sup> Véanse también, por ejemplo, los lienzos de Carapan, comunidad en la Cañada de los Once Pueblos.

<sup>37</sup> El mismo procedimiento de empezar con los límites territoriales y otros puntos geográficos fue aplicado en el caso del *Lienzo de Carapan II* (el *Lienzo de Carapan I* es el documento que también se conoce como *Lienzo de Pátzcuaro*).

<sup>38</sup> En los códices de Cutzio y Huetamo hay que voltear el documento pictográfico unos 180 grados para poder leer las glosas, sin embargo en este caso la parte pictográfica (realizada por un *carari* indígena) y el texto (agregado después por un español) fueron separados a propósito. Hans Roskamp, *Los códices de...*, 46.

### *La información geográfica*

En el centro de la tela se observa la típica representación del asentamiento indígena de la época colonial que también encontramos en el *Lienzo de Aranza* y en muchos otros mapas de tierras. Consiste en un edificio grande con estructuras pequeñas en su alrededor que por lo general corresponden a la iglesia y a las casas respectivamente. Una glosa toponímica nos explica que en este caso se trata del pueblo de “nauatzen” (G1).<sup>39</sup> Una serie de líneas anaranjadas simboliza los caminos que salen de la comunidad, la mayoría de ellos se dirige a los cerros pero uno termina en “siuinan” (véase la glosa), población vecina que está pintada de la misma manera que Nahuatzen (G2).<sup>40</sup>

Una de las vías de comunicación conduce al pueblo de Cherán (G3), como nos indican las glosas “chehran yretaro” en la esquina superior izquierda del documento y los restos casi completamente borrados de unas casas y un edificio grande en el centro. Por medio de un angosto camino que va hacia abajo, está conectado con el pueblo de “chehran tamapo” o Cherán viejo (véanse las glosas) que se ubica al pie de un cerro con una pirámide (G4). Al lado, en la ladera de otro monte, existe un poblado que según las glosas se llama “nauatzen tamapo yretaro” o pueblo viejo de Nahuatzen (G5).<sup>41</sup>

En la esquina inferior derecha del documento, igualmente en la ladera de un cerro, se encuentra una última comunidad que es difícil de

<sup>39</sup> Para la identificación de los puntos geográficos en el mapa y el lienzo, véanse las figuras 2 y 3 (claves G1-G13).

<sup>40</sup> El uso de líneas anaranjadas para representar los caminos es una convención que no sólo está presente en el documento de Nahuatzen sino también en los lienzos de Aranza y Jicalán. H. Roskamp, *La Historiografía Indígena...*, parte II, 79-195 y H. Roskamp “Historia, Mito y Legitimación: El Lienzo de Jicalán” en Eduardo Zárate Hernández (coordinador), *La Tierra Caliente de Michoacán, Zamora*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, 119-151.

<sup>41</sup> En una mano distinta y en letras más negras se repitió el nombre “nauatzen”, probablemente debido a que las glosas originales se estaban deteriorando. El término “tamapo” es traducido como “cosa antigua, anieja y de mucho tiempo”. *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, por autor o autores desconocidos, introducción, paleografía y notas por J. Benedict Warren, Morelia, Fimax Publicistas, (Colección “Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha”, v), tomo II, 1991, 535.



identificar debido a que las glosas toponímicas son casi ilegibles y que sólo se alcanza distinguir “san [...]” y “Si [...] [...]juataro” (G6). Podría ser la advocación a un santo patrón, seguida por el nombre de la comunidad y por el elemento “[...]juataro” que significa “lugar del cerro”. Teniendo en cuenta que también están representados los pueblos viejos de Cherán y Nahuatzen, posiblemente sea una referencia al asentamiento antiguo de Sevina.<sup>42</sup> Otro monte cercano que está pintado al lado izquierdo, hacia el centro del lienzo, se llama “san miguel vaxan” que corresponde al actual Guachan (G7).<sup>43</sup>

El lienzo trata exclusivamente de una pequeña parte de la Sierra que hoy en día pertenece a los municipios de Cherán y Nahuatzen. La consulta de un mapa moderno (la carta topográfica E14A21 del INEGI, escala 1:50000) y observaciones realizadas en campo nos muestran que la ubicación de los pueblos y también del cerro de Uaxan en el documento pictográfico, corresponde a la situación geográfica actual aunque cabe mencionar que las distancias marcadas entre los diversos asentamientos, montes y caminos, pretenden dar una idea general y no son exactas. Es interesante ver que en el lienzo el oriente está representado en la esquina superior derecha del lienzo, dibujado como un sol que consiste en medio círculo con rayas (todo de color verde) que emerge de entre los cerros. En muchos documentos antiguos de manufactura indígena, este punto cardinal ocupa precisamente el centro de la parte superior, en la cartografía occidental se encuentra completamente al lado derecho.<sup>44</sup>

Esto también nos permite identificar todos los cerros que constituyen los límites del lienzo y que carecen de glosas toponímicas. El pequeño monte que se encuentra entre Nahuatzen y Cherán, en medio de dos caminos, probablemente sea el actual Cucundicata (G8). Los cerros en el margen superior del documento deberían ubicarse al noroeste,

<sup>42</sup> Sin embargo, si esta identificación fuera correcta, llamaría la atención que las glosas no incluyen el término “tamapo” (viejo) que sí está presente en el caso de los asentamientos antiguos de Cherán y Nahuatzen. León transcribió “San Antonio”, “Seuina” y “Anton cuataro”. Nicolás León, *Los tarascos*, 131.

<sup>43</sup> Estas glosas aparecen abajo de ejemplares similares de más antigüedad que han desaparecido casi por completo.

<sup>44</sup> Véanse por ejemplo los lienzos de Carapan que siguen la antigua convención indígena. Hans Roskamp, “Los “títulos primordiales de Carapan...”, 322.



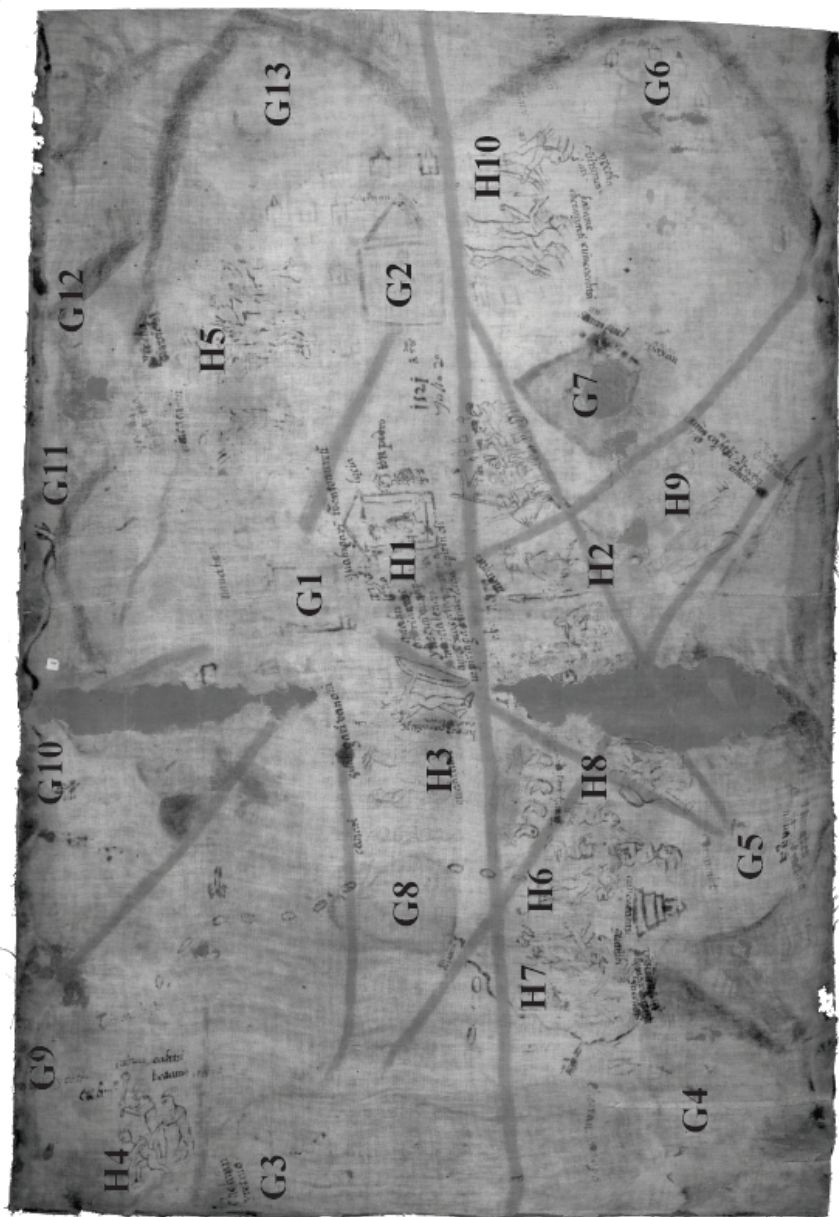


FIGURA 3. El Lienzo de Nahuatzen.

norte y noreste de Nahuatzen, por lo tanto podrían corresponder a los que ahora se llaman el Pacaracua, el Chatin, la Virgen y el Pilon (G9-G12). Los dos montes en el extremo derecho del lienzo tendrían que estar al este y sureste, por lo tanto los podríamos identificar como el Capen (G13) y la Virgen (véase G6), siendo el último el lugar donde según el lienzo se ubicaba el asentamiento que quizá podemos identificar como el viejo Sevina. Los ejemplares en la parte inferior izquierda tendrían que localizarse al oeste y suroeste, probablemente tratándose del Basilio y el Querenda Angarutacuaro, ambos parte del gran cerro de San Marcos donde se encontraban los pueblos antiguos de Cherán y Nahuatzen (véase G4-5).

### *La información histórica*

Las escenas históricas están colocadas en distintas partes del documento y parecen estar directamente asociadas a determinados puntos geográficos. Debajo de la representación del pueblo de Nahuatzen, en el interior de un gran edificio, se encuentra una persona sentada que viste un pantalón, unas botas y un sombrero, además tiene un objeto en la espalda que podría ser una capa o también el respaldo de la silla (H1).<sup>45</sup> Su alto estatus está confirmado no sólo por su indumentaria hispana y su posición central en el documento sino también por las glosas explicativas sobre su cabeza: “quahngari ton anton ureti” o “el valiente don Antonio, el más anciano (o el primero)”.<sup>46</sup> Atrás de don Antonio hay un personaje parado que trae puesto lo que podría ser un sombrero, zapatos, un pantalón y un tipo de camisa. Según las glosas se llama “ton pedro” o don Pedro, sin embargo arriba de su cabeza se encuentra también el nombre de “luçia”. En frente de don Antonio hay otro dibujo, casi completamente borrado, de una persona que de acuerdo a la glosa

<sup>45</sup> Las diversas escenas explicadas en el texto, pueden identificarse en el lienzo (figura número 3) mediante las claves H1-10.

<sup>46</sup> El término “quahngari” es traducido como “valiente” y es usado en muchos títulos primordiales de los siglos XVII y XVIII para referirse a los caciques y guerreros prehispánicos. *Diccionario grande...*, tomo II, 464. La palabra “ureti” significa “el más anciano, antiguo y primero. *Ibid.*, tomo II, 748.

se llama “magdalena”.<sup>47</sup> Si bien la información iconográfica es limitada, una serie de glosas adicionales al lado nos explica la escena: “quahngari anton ynscuti vuahpa magdalenan h[...]xucata yqui[...] uepiringa hinde acha epirindi”, traducible como “el valiente Antonio da un hijo a Magdalena [...] cuando haya necesidad (de que) aquel será señor”.<sup>48</sup>

No cabe duda de que el personaje principal es don Antonio, el primer cacique indígena que gobernaba a Nahuatzen en la época colonial y cuya señora se llamaba Magdalena, representada enfrente (es decir a la izquierda) de la casa o palacio. Según las glosas esta pareja primordial procreó un hijo que en el futuro recibiría el poder y privilegios de su padre. El heredero muy probablemente puede identificarse como don Pedro, Lucía podría ser el nombre de su esposa.<sup>49</sup> La representación o mención de las primeras parejas de gobernantes que vivieron en tiempos de la conquista española y aceptaron la nueva fe cristiana, es muy común en este tipo de documentación que nos habla de la fundación de las comunidades indígenas y el otorgamiento de sus respectivos territorios.<sup>50</sup>

Abajo de la representación de Nahuatzen se dibujó el encuentro entre dos grupos de personas que por su indumentaria pueden reconocer-

<sup>47</sup> Véase también Nicolás León, *Los tarascos*, 130.

<sup>48</sup> Agradezco a Cristina Monzón (Colmich) por la posible traducción. Hasta el momento no se ha logrado una interpretación de las glosas “h[...]xucata yqui(..)” que parecen corresponder a “hure exucata”, sin descartar la lectura alternativa “hima exucata”.

<sup>49</sup> Nicolás León pensaba que la escena trataba de Tzintzuntzan y que don Pedro tenía dos mujeres, Magdalena y Lucía, la primera identificada como la madre de don Antonio. Su interpretación se basa en su lectura de todas las glosas alrededor del edificio que el tomó como un conjunto; “quahngari ton antonureti. lucia. ton pedro. magdalena. quahngari anton ynscuti vuahpa magdalenan huranucata y pirin ne piringa hindé uchaepirindi”, lo que interpretó como “el valiente don Antonio el principal. lucia. don pedro. magdalena. el valiente antonio es hijo de magdalena”. La última parte de las glosas, sin embargo, quedó sin traducción. Nicolás León, *Los tarascos*, 130.

<sup>50</sup> Podemos mencionar, por ejemplo, los títulos de Cherán hatzicurini, Jaso y Tere-mendo, Jiquilpan, y Tzurumutaro. Véanse respectivamente el Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, volumen 867, Expediente 8, f.2; Archivo General del Estado de Tlaxcala, Caja 1, Expediente 2, Ficha 3649; Crescencio García, “Noticias históricas, geográficas y estadísticas del distrito de Xiquilpan, perteneciente al estado de Michoacán”, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, Tercera Época, tomo 1, 478-500, 1873, 482; Nicolás León, “Los Tarascos. Notas históricas...”, 406-408.

se fácilmente como indígenas y españoles (H2). En el caso de los primeros sólo se alcanza distinguir una parte debido a que en este lugar la tela está totalmente destruida. Sin embargo, todavía es posible ver dos guerreros con sus penachos de pluma y otras dos personas, una de las cuales usa una cuerda para cargar un bulto sobre su espalda. La falta de glosas onomásticas nos impide su identificación más precisa. En frente de los indígenas se encuentran unos pájaros y unos objetos que no hemos podido identificar. Los siete españoles disponen de un casco y una lanza, uno de ellos inclusive porta un escudo y una bandera. Su líder está pintado de tamaño más grande y parece llevar un casco con una pluma, según las glosas se trata del "marques".<sup>51</sup> Otras glosas al lado de la escena mencionan que los hechos ocurrieron el 20 de julio de 1521.<sup>52</sup>

El encuentro pacífico entre los españoles e indígenas michoacanos y la entrega de una serie de obsequios es un tema muy común y de suma importancia en la historiografía tarasca. Claramente marca el fin de la época prehispánica y el inicio de una nueva era en que los indígenas llegan a ser fieles súbditos y tributarios cristianos de la corona española. Los carariecha frecuentemente recurrieron a la poderosa imagen de Hernán Cortés, capitán del ejército invasor, Marqués del Valle y en aquella época el máximo representante del rey. En el *Lienzo de Nahuatzen* aparece simplemente como el "marques" mientras que en otros documentos similares se le otorga el título de irecha o rey. Según el título de Tzurumutaro encabezó un grupo de conquistadores y religiosos que el día 21 de julio de 1522 entró a la capital uacúsecha de Tzintzuntzan.<sup>53</sup>

Si bien Cortés simboliza la conquista general de los cacicazgos indígenas y la autoridad española, sabemos que no se encargó personalmente de la colonización inicial de Michoacán sino que la delegó a uno de sus capitanes, Cristóbal de Olid, quien llegó a la capital uacúsecha el 25 de julio de 1522, casi un año después de la caída de Tenochtitlan (ocu-

---

<sup>51</sup> Se trata de la última palabra, las demás resultan ilegibles.

<sup>52</sup> Literalmente dicen "1521 años julio 2°".

<sup>53</sup> Nicolás León, "Los Tarascos. Notas históricas...", 407-408. En los títulos de Jarácuaro, Cherán hatzicurini y Carapan, se proporciona la misma información, sin embargo no se especifica el día y el mes.



rrida en agosto de 1521).<sup>54</sup> Mientras que el *Códice de Tzintzuntzan*, elaborado pocas décadas después (segunda mitad del siglo XVI),<sup>55</sup> sí atribuye esta campaña exclusivamente a Olid, en los ya mencionados títulos de tierras, que son fuentes más tardías (siglos XVII-XVIII) y procedentes de otras comunidades, sólo hay referencias a Cortés. Aunque estos últimos documentos generalmente ubican los sucesos en 1522, en el *Lienzo de Nahuatzen* se menciona el 20 de julio de 1521 y parece mezclarse la fecha de la conquista de Tenochtitlan con la que corresponde a la llegada de los españoles al centro de Michoacán.<sup>56</sup> Es probable que al mismo tiempo el carari haya querido indicar que esta fecha constituye el origen del pueblo colonial de Nahuatzen, es decir el momento en que Cortés (en nombre de la corona) reconfirmó la antigüedad del asentamiento y el otorgamiento de sus tierras. En el *Lienzo de Carapan II*, Cortés inclusive está representado como irecha o rey indígena y directamente involucrado en la legitimación de la extensión territorial de Carapan.<sup>57</sup>

Volviendo a la escena central de nuestro lienzo, vemos que cuatro guerreros prehispánicos que llevan un penacho de plumas en la cabeza y un gran arco en la mano, se acercan a la morada de don Antonio, viniendo desde el pequeño cerro al este del pueblo de Nahuatzen que arriba identificamos como el actual Cucundicata (H3). El primero del

<sup>54</sup> Benedict Warren, *The Conquest of Michoacán: the Spanish Domination of the Tarascan Kingdom in Western Mexico, 1521-1530*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, 51.

<sup>55</sup> Véase Hans Roskamp, "Pablo Beaumont and the Codex of Tzintzuntzan; a pictorial document from Michoacan, West Mexico" en Maarten Jansen, Luis Reyes y Raymond Buve (editores), *Cuadernos de Historia Latino-Americana*, "Códices, Caciques y Comunidades", número 5, 193-245, Ridderkerk, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1997.

<sup>56</sup> Francisco del Paso y Troncoso llamó la atención sobre el frecuente encadenamiento de sucesos en los documentos pictográficos y pensaba que en el caso del lienzo el autor quiso indicar que los indígenas, después de su encuentro con Cristóbal de Olid (en Michoacán), pasaran a México para reunirse con Hernán Cortés. Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, 252. Nicolás León llegó a una interpretación distinta que le fue proporcionada por unos indígenas y según la cual se trata de la visita del cazonci o irecha a Cortés en Coyoacán, interpretando los cerros como el lago de la ciudad de México. Nicolás León, *Los tarascos*, 130.

<sup>57</sup> Véase Hans Roskamp, "Los "títulos primordiales" de Carapan...", 329.



grupo, quizá su líder, también carga un carcaj de flechas sobre la espalda y parece traer huaraches. Hasta la fecha no hemos podido traducir el pequeño texto que probablemente contiene su nombre y nos explica la acción que estaba emprendiendo.<sup>58</sup> Las glosas toponímicas de sus acompañantes no constituyen ningún problema ya que son claramente legibles: “quahngari vanotsi” (el valiente Vanotsi), “quahrame” y “canari”. Es muy probable que los guerreros hayan tenido algún papel en la marcación de linderos que está representada mediante una flecha y una cruz de color anaranjada, ambas clavadas en el Cucundicata. En la época colonial los límites del territorio fueron señalados mediante cruces.<sup>59</sup> La flecha, sin embargo, es un claro símbolo prehispánico de poder y de la toma de posesión de tierras y asentamientos mediante la conquista. En la *Relación de Michoacán*, por ejemplo, lo encontramos como señal de guerra y como atributo imprescindible del irecha uacúsecha. En diversos títulos primordiales de los siglos XVII-XVIII se narra como los caciques prehispánicos del linaje real tiraban sus flechas a los cuatro puntos cardinales, conquistando y a la vez marcando las mojoneras de las comunidades.<sup>60</sup>

Unas huellas de pies conectan la cruz del Cucundicata con tres guerreros prehispánicos que se dirigen por el camino que pasa por el cerro al norte de Cherán, probablemente el que ahora lleva el nombre de Pacaracua (H4). Glosas onomásticas nos informan que se trata de “cuin-

<sup>58</sup> La transcripción de las letras claramente visibles –aproximadamente la mitad del total– es la siguiente: “hure [...]uhtepe cac[...]”. León llegó a la siguiente lectura, agregando un signo de interrogación: “huren no pahere cunvan”. Nicolás León, *Los tarascos*, 131.

<sup>59</sup> Véanse por ejemplo las cruces en el mapa de Santa Fe de la Laguna, documento de mediados del siglo XVI.

<sup>60</sup> Véanse las láminas IV, VIII, XI y XLIII de la *Relación de Michoacán* y los títulos de tierras de Carapan, Tocuaro y Xaracuaro, entre otros. Mientras que en el *Lienzo de Carapan I* están representadas las flechas, en el *Lienzo de Carapan II* (una reinterpretación del primero) se dibujaron únicamente las cruces. Jerónimo de Alcalá, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, Moisés Franco Mendoza (coordinador de edición y estudios), Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000; Hans Roskamp, “Los ‘títulos primordiales’ de Carapan...”. Para reflexiones más amplias sobre las flechas y la toma de posesión, se puede consultar Michel R. Oudijk, “La toma de posesión: un tema mesoamericano para la legitimación del poder”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen XXIII, núm. 91, 95-131, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002.

cacahtsi” y “hatame”, que cargan una macana y una lanza respectivamente.<sup>61</sup> Parecen perseguir y atacar a un personaje no armado cuyo verdadero nombre resulta problemático ya que en este caso las glosas presentan pequeñas diferencias. Las más antiguas nos hablan de “quma yreti” (el poblador o habitante Quma) mientras que las otras simplemente dicen “cahma”.<sup>62</sup> Es posible que el grupo de guerreros haya partido del Cucudicata para conquistar y tomar en posesión a otras tierras al norte, actividades representadas no sólo por la mencionada cruz sino también por dos flechas clavadas en o cerca de otros cerros. Uno de estos marcadores está conectado con otra flecha más hacia al este por medio de una línea negra cuyo origen parece ser el pueblo de Nahuatzen.<sup>63</sup> Al lado de esta ruta nuevamente aparece “cuincacahtsi” quien esta vez es acompañado por “yreacha tsintsicha” y otros dos personajes cuyos nombres desconocemos (H5).<sup>64</sup>

Una segunda serie de pisadas sale del otro extremo del Cucudicata y termina al pie del cerro de San Marcos al sur donde, como ya hemos visto, se ubican los pueblos viejos de Nahuatzen y Cherán. En este sitio, donde se percibe una pirámide con un templo,<sup>65</sup> una vez más se representa a “cuincacahtsi” quien se reúne con “quanibi” y un tercero que apenas es visible y que no tiene glosa onomástica (H6). Al lado hay otro encuentro entre dos guerreros prehispánicos, acompañados por las glosas “vitsimengari hayapan eratati yn echeri” que se pueden traducir

<sup>61</sup> Unas glosas están medio borradas y probablemente son de mayor antigüedad, otras fueron agregadas posteriormente para que no se perdiera la información, un procedimiento muy normal en el caso del *Lienzo de Nahuatzen*.

<sup>62</sup> La lectura de León, “yuma yreti” (cinco pueblos), es poco probable ya que la primera letra claramente es una q, además la palabra para pueblo es “yreta”, “yreti” más bien parece referirse a los moradores. Sí estamos de acuerdo con su interesante observación que el objeto que identificamos como lanza, en realidad podría ser una cuerda con que se amarraba a la víctima (la persona que identificamos como Quma o Cahma). Nicolás León, *Los tarascos*, 131.

<sup>63</sup> La parte que conecta con el pueblo en el centro del documento, está casi totalmente borrada.

<sup>64</sup> El nombre “yreacha tsintsicha” está escrito dos veces, correspondiendo a las glosas originales ya casi borradas y otras que fueron agregadas posteriormente.

<sup>65</sup> Ya mencionamos que otra pirámide, ya casi completamente borrada, está pintada en el cerro del pueblo viejo de Cherán.

como “Huitzimengari hace que estén contentos con la tierra”, probablemente refiriéndose a que Huitzimengari funda el asentamiento o toma en posesión al territorio (H7).<sup>66</sup> Una línea negra probablemente representa al trayecto recorrido por Huitzimengari y su acompañante, teniendo como punto de partida una flecha clavada en el cerro de Cucundicata y pasando cerca del pueblo viejo de Cherán donde una segunda flecha marca otra toma de posesión de tierras.

Al otro lado de Cuincahtsi se encuentra un guerrero prehispánico que según una glosa casi borrada y de mayor antigüedad se llama “Cuincahtsi”, nombre casi idéntico que permite pensar que podría tratarse de la misma persona (H8). Está sentado en una silla tipo colonial, el mismo tipo de asiento que también usan otros dos hombres que lo acompañan y que están fumando una pipa, este último elemento distintivo de la nobleza indígena que también aparece en las láminas de la *Relación de Michoacán*. Enfrente y mirando hacia ellos, cuatro personajes están sentados en el suelo, todos con el pelo largo pero sin penacho de plumas, posiblemente son de mujeres. Las glosas explicativas arriba de sus cabezas son casi completamente ilegibles y sólo alcanzamos a distinguir “[...]a pari tza[.]aqu”.

Las últimas escenas históricas están relacionadas con el cerro de Vaxan. A un lado una vez más vemos a “cuincahtsi” e “yreacha tsintsicha” que se dirigen a los montes al sur de Nahuatzen (H9). Al lado opuesto finalmente, de nuevo es “cuincahtsi” que ahora es acompañado por “hatame cheran yreti”, ambos reuniéndose con “yreacha vitsimengari” (H10).<sup>67</sup>

La temática central del lienzo es el origen de Nahuatzen y su extensión territorial, como ya lo observó Francisco del Paso y Troncoso. Una de las escenas fundamentales es la que parece tratar de la fundación del primer asentamiento en el cerro al suroeste del actual pueblo, acto que

<sup>66</sup> Las glosas “hayapan eratati” son interpretadas como “hayapangueratati”. Agradezco a Cristina Monzón por la posible traducción de las glosas. León transcribió “vitsimengari hayapan atani yn echeri” y lo interpretó como “Huitzimengari está en México”. Nicolás León, *Los tarascos*, 131.

<sup>67</sup> Una de las glosas onomásticas originales (Cuincahtsi) fue retocada, las demás fueron simplemente duplicadas.

las glosas en el documento atribuyen principalmente a Huitzimengari quien también participó de manera activa en la toma de posesión del territorio. Puede ser identificado como un alto miembro de la nobleza indígena ya que junto con Tzintzicha son los únicos que llevan el título de irecha (rey). Es muy probable que sean referencias al último rey prehispánico Tzintzicha Tangaxoan, entre 1520 y 1530 d.C. el supremo líder del cacicazgo uacúsecha, y a su hijo Antonio Huitzimengari quien de 1545 a 1562 fue gobernador de la ciudad de Michoacán (Pátzcuaro). En muchas narraciones del origen de comunidades indígenas se resalta el papel trascendente de integrantes del linaje uacúsecha de la región del lago de Pátzcuaro aunque generalmente son presentados al mismo tiempo como caciques locales o por lo menos sus parientes.<sup>68</sup> Si bien hay estructuras en común, existen grandes variaciones entre los diversos documentos. Mientras que en los títulos de Carapan por ejemplo, se distingue bien entre los nobles prehispánicos y sus sucesores coloniales, en los ejemplares de otros pueblos son confundidos de manera accidental o intencional. Por lo tanto no debería sorprender que en el *Lienzo de Nahuatzen*, Antonio Huitzimengari aparece como un cacique precolonial y contemporáneo de su padre Tzintzicha.

Personaje clave en la historia temprana de Nahuatzen –por lo menos según el lienzo– sin duda fue Cuincacahtsi quien estuvo presente en el acto de fundación de Huitzimengari, inclusive sentado como cacique en una silla enfrente de otros nobles que fuman sus características pipas. También aparece en la mayoría de las escenas asociadas a la toma de posesión de las tierras y marcación de los linderos en todas partes del territorio, junto con otros guerreros como Hatame, Quanibi y el ya mencionado irecha Tzintzicha. Posiblemente se trata del mismo Cuincacahtsi que aparece en el *Códice Plancarte* y que supuestamente llegó a ser aliado de los reyes uacúsecha quienes lo recogieron en el pueblo de Sevina (¿su lugar de origen?) para que ayudara a sujetar a los cacicazgos independientes y anexarlos a sus propios dominios. Según este documento,

---

<sup>68</sup> Véanse, entre otros documentos, los títulos ya mencionados de Carapan, Tocuaro, Tzurumutaro, además del ejemplar de Jarácuaro. Este último fue publicado por A. García Alcaraz, “Un Códice Tarasco Inédito”.

los caciques uacúsecha también fueron responsables de la fundación y de las diversas (re)poblaciones de Carapan aunque recibieron apoyo de varios guerreros de Sevina y Aranza, sin que se vuelva a mencionar el nombre de Cuincacahtsi.<sup>69</sup> Quizá la escena del *Lienzo de Nahuatzen* en que éste parece golpear con una macana a Cahma o Quma, sea una referencia a las mismas acciones militares que los guerreros locales de la sierra Tarasca emprendieron junto con los uacúsecha. Aunque en este ataque no participaron otras personas de Sevina o Aranza, sí estaba involucrado Hatame que según el documento era originario del pueblo vecino de Cherán.<sup>70</sup>

El Quanibi que en la escena de fundación acompaña a Cuincacahtsi, también podría ser originario de uno de los mencionados pueblos de la Sierra. Lo mismo se puede decir del “valiente” Vanotsi, Quahrame y Canari aunque estos parecen tener un papel de mayor importancia ya que están directamente relacionados con la fundación de Nahuatzen nuevo, representado en el centro del lienzo. Quizá son los primeros pobladores del lugar, elegidos y mandados por los reyes uacúsecha o por su aliado Cuincacahtsi.<sup>71</sup> Queda claro que según el documento pictográfico los dos asentamientos de Nahuatzen tienen su origen en la época prehispánica y en los esfuerzos de tanto los reyes uacúsecha como los caciques o guerreros locales de Cherán, Sevina y posiblemente otros lugares no especificados.<sup>72</sup> Los descendientes de los fundadores son don Antonio y Magdalena, caciques que vivieron en la época de la conquista española

<sup>69</sup> Nicolás León, “Códex Plancarte”, 48-49, 51 y 53.

<sup>70</sup> No podemos descartar que Hatame sea el irecha Harame que según la *Relación de Michoacán* y uno de los escudos de armas de Tzintzuntzan formaba parte del linaje de los uacúsecha y que aparece como fundador y habitante de Carapan en los títulos de esta comunidad. Véase Hans Roskamp, “La Heráldica Novohispana del Siglo XVI: un escudo de armas de Tzintzuntzan, Michoacán” en Herón Pérez Martínez y Bárbara Skinfill (editores), *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002, 227-268, especialmente 244-245.

<sup>71</sup> Tomando en cuenta su papel trascendente, el líder de los tres primeros pobladores, cuya glosa onomástica no pudimos identificar, podría ser el mismo Cuincacahtsi.

<sup>72</sup> También en el caso de Carapan se pone énfasis en los múltiples traslados y repoblamiento del asentamiento principal en la época prehispánica. Véase Hans Roskamp, “Los “títulos primordiales” de Carapan...”.

y que se convirtieron en los primeros gobernantes cristianos del lugar y aliados del rey católico (y su máximo representante Cortés), siendo sucedidos por don Pedro y su esposa Lucia.

La estrecha relación entre los pobladores de la Sierra Tarasca y la nobleza uacúsecha de la región del lago de Pátzcuaro no sólo es mencionada en el *Lienzo de Nahuatzen* y documentos de otros pueblos cercanos sino también en la *Relación de Michoacán*. Cuando el señor Tariacuri, el gran héroe cultural uacúsecha, fue perseguido enérgicamente por sus enemigos de Curinguaro y cacicazgos aliados, sus sobrinos Hiripan y Tangaxoan andaban vagando por los pueblos serranos de Pichataro, Sevina y Cherán, entre otros. Tras haber recobrado fuerza, Tariacuri preparaba el camino para que sus sobrinos y su hijo Hiquingaje fueran sus sucesores en el poder y continuaran la expansión del cacicazgo que él mismo había iniciado. Es interesante ver que en su última campaña fue acompañado por guerreros de los asentamientos serranos de Pichataro y Comachuen, además del apoyo que recibió de las comunidades ribereñas de Erongaricuaro y Uricho. Posteriormente sus sobrinos e hijo llevaron a cabo conquistas en la ciénega de Zacapu y también sometieron a Cherán y Sevina.<sup>73</sup> Aunque la *Relación de Michoacán* no proporciona detalles sobre la anexión de la sierra a los dominios uacúsecha, sí queda claro que fue un proceso gradual. También es importante resaltar que según la misma fuente, la región parece haberse caracterizado por la existencia de pequeños cacicazgos que estaban involucrados en serios conflictos: “Pues también los pueblos de Pungacuran [Pomacuaran] y Sauinan [Sevina] y Arançan [Aranza] y Capacuero [Capacuaro]. Allí hay todos estos señores: Cuanzan, Hutaco hozi, Tiunchunba, Ynzinguat, Hapunduri. Cada día traen diferencias y se quitan los términos y las sementeras y toman todos arcos y flechas [...]”.<sup>74</sup>

Cuando el 20 de abril de 1524, el visitador español Antonio de Carvajal llegó a la sierra, la región ya estaba completamente controlada por los uacúsecha y pagaba tributos a los señores de Erongaricuaro que a su

<sup>73</sup> Claudia Espejel Carbajal, “Guía arqueológica y geográfica para la Relación de Michoacán”, en Fray Jerónimo de Alcalá, *op. cit.*, 301-312; 307-308.

<sup>74</sup> Jerónimo de Alcalá, *op. cit.*, 467. Se quitaron los acentos puestos por los editores, las palabras agregadas entre corchetes son nuestras.

vez eran súbditos de Tzintzuntzan. En aquel momento Cherán y Sevina tenían 35 casas cada uno (de acuerdo a la cuenta española, 10 casas según la cuenta indígena) mientras que Nahuatzen, registrado como Navache por Caravajal, disponía de 20 casas (6 en la cuenta indígena).<sup>75</sup> La conquista de la Sierra probablemente era el resultado no sólo de los esfuerzos de los uacúsecha de Tzintzuntzan y sus aliados locales sino también de la participación de los caciques prehispánicos de Ihuatzio, cuyos primeros descendientes coloniales aún tenían tierras y terrazgueros en Cherán, Sevina, Aranza y Paracho.<sup>76</sup> Si bien los documentos no mencionan fechas, la incorporación de los asentamientos serranos al cacicazgo uacúsecha parece haber sucedido a mediados del siglo xv.<sup>77</sup>

La temática, el estilo y el contenido del lienzo claramente muestran que forma parte de los llamados “títulos primordiales” que muchos pueblos michoacanos mandaron elaborar en los siglos xvii y xviii para legitimar sus posesiones territoriales y para defenderlas contra amena-

---

<sup>75</sup> Benedict Warren, *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*, Colección Estudios Michoacanos vi, Morelia, Fimax Publicistas, 1989, 404-408. Por la descripción y el contexto geográfico pensamos que el asentamiento “Se[...]” en el informe de Caravajal, corresponde a Sevina. En cuanto a la gran diferencia entre las dos cuentas de casas, cabe mencionar que según Sergio Navarrete quizá se deba a que para la nobleza indígena era conveniente ocultar tributarios mientras que para los españoles era una ventaja poder reportar mayores cantidades de tributarios. Carlos Paredes sin embargo ha sugerido que el visitador aumentaba la cuenta indígena porque había notado que existían casas en que vivían más de una familia nuclear. Véase Sergio Navarrete Pellicer, “La población tarasca en el siglo xvi” en Carlos Paredes Martínez (coordinador), *Historia y sociedad: ensayos del seminario de historia colonial de Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, 19-73; Carlos Paredes Martínez, “El sistema tributario prehispánico entre los tarascos”, en *Tzintzun*, número 11, 5-12, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, 6.

<sup>76</sup> Archivo Municipal de Pátzcuaro, Caja 1.31, año 1556, f.8, testimonio de Diego Chapi. Véase también Hans Roskamp y G. César Villa, “Iconografía de un pleito...”.

<sup>77</sup> En la literatura se manejan diversas reconstrucciones hipotéticas de la cronología de los gobiernos de los caciques uacúsecha. De acuerdo al esquema de Perlstein Pollard, por ejemplo, las conquistas de la Sierra se llevaron a cabo en el siglo xiv y a principios del siglo xv. Helen Perlstein Pollard, *Tariacuri's Legacy. The Prehispanic Tarascan State*, Norman, University of Oklahoma Press, 1994, 14.



zas externas. Aunque el lienzo trata del origen de Nahuatzen y la delimitación de todo su territorio, parece poner énfasis en la marcación de mojoneras al suroeste y noroeste del pueblo, es decir donde colinda tanto con el viejo como con el nuevo asentamiento de Cherán. Es en esta área, que básicamente ocupa la mitad izquierda del documento, donde se encuentran las flechas clavadas en el suelo y se señalan las rutas que tomaron los guerreros prehispánicos para tomar posesión de las tierras, partiendo desde el cerro Cucundicata y desde el pueblo (nuevo) de Nahuatzen. Por lo tanto es probable que el lienzo haya sido elaborado y usado inicialmente en el contexto de un pleito sobre tierras con Cherán aunque posteriormente pudo también ser empleado en otros conflictos y situaciones en que se tenía que mostrar la antigüedad y extensión de la comunidad. Sería similar al caso de los títulos de Carapan que resaltan los linderos con el vecino Ichán y que fueron presentados ante las autoridades cuando a principios del siglo XVIII los dos pueblos disputaban sobre la posesión de unas tierras de cultivo y ojos de agua.<sup>78</sup>

Resulta interesante comparar la visión expresada en el lienzo con otro título primordial que es de fecha más reciente pero que también abarca el tema de la fundación del pueblo. Se trata de un manuscrito en escritura alfabética que el 2 de enero de 1932 fue presentado ante el notario Manuel Ochoa en Uruapan quien hizo una transcripción de su contenido, misma que fue guardada en el archivo de Nahuatzen donde el día 17 de octubre de 1934, Leopoldo Molina, en aquel momento el presidente del comité administrativo de la comunidad, lo mandó copiar. Este último duplicado fue entregado a las autoridades agrarias con el fin de lograr la restitución de las tierras ancestrales que el pueblo había perdido en la segunda mitad del siglo XIX, consecuencia de la privatización y

---

<sup>78</sup> Pensamos que los títulos primordiales de Michoacán fueron creados en primer lugar para uso externo, es decir como probanzas para legitimar reclamos territoriales ante las autoridades correspondientes. Al mismo tiempo los documentos llegaron a constituir la verdadera historia de los pueblos y eran un tipo de actas de fundación que se guardaban con sumo cuidado y cuyo contenido se daba a conocer periódicamente (por ejemplo en las fiestas patronales) a los habitantes para proteger la comunidad no sólo en el presente sino también en el futuro. H. Roskamp, "Los 'títulos primordiales' y la fundación...".

el repartimiento de sus bienes comunales en el marco de la política liberal. El contenido del manuscrito se deja resumir de la siguiente manera.<sup>79</sup>

Fue en el año 1525 en que Nana Guari-Huapa (el documento lo traduce como “hija de la luna”) se estableció en El Tzirimu para vender comida a los viajeros que pasaban por el camino real. Entabló buenas relaciones con los vecinos de Cherán y Sevina, llegando a comprarles dos caballerías de tierra que se ubicaban a ambos lados de la antigua línea divisoria entre las dos comunidades. Cuando en 1534 decidió abandonar el lugar, donó su propiedad a los habitantes del pequeño asentamiento cercano de Xharacatan y personalmente marcó todos los linderos, tomando como centro el sitio donde en la actualidad se encuentra la capilla del hospital de Nahuatzen.

Cherán y Sevina no estaban de acuerdo con la ocupación de los terrenos y reclamaron a los indígenas de Xharacatan quienes primero aclararon que Nana Guari-Huapa se los había vendido y después decidieron acudir al irecha o cazonci Tzintzicha en Tzintzuntzan para resolver el problema. La máxima autoridad uacúsecha ordenó que durante 8 días tocaran su teponaztle y que si en este lapso de tiempo nadie reclamara las tierras, éstas se reconocieran como su legítima propiedad. Ya que los dos pueblos inconformes no expresaron a tiempo su oposición, Tzintzicha expidió los títulos de tierras a favor de los xharacatenses, mandando uno de sus sacerdotes y un grupo de guerreros a la sierra para que en su nombre se recorrieran todos los linderos y se tomara posesión del territorio. La nueva comunidad fue llamada “Yahuatzen” (lugar de heladas), de donde se deriva el nombre actual de Nahuatzen.

---

<sup>79</sup> El título se encuentra en el Archivo del Registro Agrario Nacional de Morelia, Restitución de tierras, Expediente 21 (Nahuatzen). Fue publicado por Gabriela Acosta, “Desde ‘tiempo inmemorial’. Los orígenes de Nahuatzen, Michoacán”, en *Boletín del Archivo General Agrario*, número 2, febrero-abril, 49-56, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Registro Agrario Nacional, 1998. Para mayor información sobre el complicado y conflictivo proceso posrevolucionario de la restitución de tierras comunales a los pueblos indígenas, véase Gabriela Acosta Espino y Arnulfo Embriz Osorio, “Territorios indios en la región purhépecha, 1915-1940”, en Antonio Escobar et. al., *Estudios campesinos en el Archivo General Agrario*, México, Registro Agrario Nacional, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998, 121-195.

El manuscrito y el lienzo coinciden en que los reyes uacúsecha de Tzintzuntzan reconocieron y activamente participaron en la fundación de Nahuatzen y la toma de posesión de sus tierras, ambos de alguna manera también resaltan el papel importante de los pueblos vecinos de Cherán y Sevina en los sucesos. Sin embargo, llaman la atención las grandes diferencias que existen entre estas dos visiones del pasado. Sin intentar dar una lista exhaustiva, podríamos mencionar que el manuscrito sólo habla del actual pueblo de Nahuatzen y ubica su origen a principios de la época virreinal, mientras que el lienzo enfatiza que la fundación se realizó en tiempos prehispánicos y también menciona al asentamiento viejo. Además, el documento pictográfico resalta que la marcación de sus tierras se realizó cuando los uacúsecha y guerreros de la Sierra conquistaron la región aunque según el documento alfabético el pueblo de Nahuatzen fue edificado posteriormente en tierras que se habían comprado de Cherán y Sevina. Tampoco podemos olvidar de mencionar la incompatibilidad entre los dos documentos en cuanto a los nombres de los protagonistas de la fundación de Nahuatzen. Por ejemplo, Nana Guari-Huapa y los habitantes de Xharacatan no aparecen en el lienzo, la amplia lista de guerreros de la Sierra y de la zona lacustre no es mencionada en el documento alfabético.

El documento alfabético que las autoridades de Nahuatzen usaban para solicitar la restitución de las tierras comunales, claramente parece ser una creación de principios del siglo xx y probablemente se basa en otros documentos escritos, la tradición oral tanto local como regional y apreciaciones personales del autor desconocido. No existe ningún indicio de que se hayan usado datos que se mencionan en el lienzo de la época colonial que desapareció de la comunidad poco antes de 1886 cuando su representante Abraham Molina lo mandó al prefecto de Uruapan. Aunque podríamos pensar que entre 1886 y 1932 los habitantes de Nahuatzen gradualmente olvidaron el contenido del documento pictográfico, es probable que ya en fechas anteriores se desconocía su interpretación precisa, quizá sólo teniendo unas ideas vagas sobre su temática general. La visión del pasado expresada en el antiguo lienzo fue reemplazada por otra visión de la historia local. Sin embargo, ambos comparten el énfasis en la antigüedad de Nahuatzen y la legitimidad de sus posesiones territoriales frente a los vecinos de Cherán y Sevina.

## REFLEXIONES FINALES

El *Lienzo de Nahuatzen* claramente pertenece al grupo de los títulos primordiales pictográficos que las autoridades indígenas usaban para la defensa y el reclamo de tierras y poder político en la época virreinal y en el México independiente. Narra el origen de la comunidad de Nahuatzen cuya fundación se atribuye a los caciques prehispánicos del linaje uacúsecha y sus aliados de la Sierra Tarasca, principalmente guerreros de Sevina y Cherán. De esta manera el documento parece confirmar la historia de bronce de los uacúsecha según la cual estos lograron dominar toda la región, instalando un gobierno centralizado y nombrando caciques aliados en los pueblos conquistados. Estas acciones se legitimaban mediante una nueva ideología y visión histórica que se difundía e imponía de manera sistemática entre todos los vencidos. El hecho de que las referencias locales en el lienzo y otros títulos primordiales se limitan a datos geográficos y algunos guerreros involucrados en la fundación de la comunidad y la toma de posesión de sus tierras, además de la omisión de genealogías de caciques locales, podría ser una clara muestra del éxito de la política uacúsecha. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que la mención de los uacúsecha en historias locales como el que se cuenta en el lienzo, era un elemento legitimador muy poderoso ya que ellos fueron plenamente reconocidos por los españoles como los únicos reyes prehispánicos y fieles colaboradores de la Corona en la conquista y la evangelización de Michoacán.

En Nahuatzen no existe una sola visión histórica o memoria colectiva de su fundación que ha sobrevivido los estragos del tiempo sin experimentar mayores cambios. Hasta la fecha se han podido encontrar dos versiones distintas que se complementan en algunos aspectos pero que al mismo tiempo presentan grandes contradicciones e incompatibilidades. La (re)construcción del pasado fue continuamente adaptada y manipulada conforme a las nuevas necesidades que los habitantes de Nahuatzen tenían para legitimar sus reclamos de derechos y privilegios ante las amenazas reales e imaginarias de afuera. Si bien los contenidos de los títulos se caracterizan por imprecisiones o inclusive invenciones, claramente parecen basarse en una realidad histórica que también puede identificarse en otras fuentes contemporáneas o más antiguas. La in-

vestigación de los títulos primordiales y otros documentos indígenas en Michoacán aún se encuentra en una fase muy inicial, sobre todo comparado con la situación en por ejemplo el centro de México y el Estado de Oaxaca. La necesaria publicación de fuentes individuales, como en este caso el *Lienzo de Nahuatzen*, no sólo nos permite llegar a un mejor entendimiento de las tradiciones históricas a nivel local sino también hace posible futuros estudios comparativos.

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO: 6 DE AGOSTO DE 2004

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 8 DE AGOSTO DE 2004

